

¿Analógicos o Digitales? Transformación Digital Humana

Octubre 2023

Lourdes Fundora.

Especialista Sistemas de Gestión

PDL VALUARTE



Disfrutando de la lectura en la computadora de un artículo publicado en Internet sobre la transformación digital, se me ocurrió hacer un símil con la transformación digital de las personas, tal y como se propone debe ocurrir con las empresas.

Durante la realización de nuestras actividades diarias, tanto domésticas como laborales, nos vemos acercados a la utilización constante de las llamadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Dicho esto, casi siempre pensamos en Internet, las redes sociales, la computadora del centro laboral, los equipos electrodomésticos que tenemos en casa y, así, un sinnúmero de situaciones y objetos que demandan algún nivel de conocimiento y experticia en el manejo de lo digital. Esto nos lleva de la mano hacia una transformación digital de nuestro entorno y de nosotros mismos, pasando de usuarios simples a cuasi programadores de la realidad analógica y su transformación en digital.

Se introduce la Internet de las cosas (IoT), que hace posible que tengamos hogares inteligentes, fábricas inteligentes y ciudades inteligentes. También vamos a necesitar individuos inteligentes.

¿Qué es la transformación digital? Existen muchas definiciones y conceptos sobre el tema que vale la pena estudiar para prepararnos en la inmersión del mundo digital. Mencionaría los conceptos sugeridos por el sitio *powerdata.es*, que plantea, a nivel laboral, que la transformación digital es la integración de tecnología digital en todas las áreas de una empresa, cambiando fundamentalmente la forma en que opera y brinda valor a sus clientes. También

supone un cambio cultural que requiere que las organizaciones desafíen constantemente el *status quo*, experimenten y se sientan cómodas con el fracaso.

Continúa planteando este sitio que la tecnología impulsa la necesidad de la transformación digital y respalda la digitalización de una organización; esto también se aplicaría a las personas que van a utilizar estas herramientas tecnológicas. Además, no existe una sola aplicación o tecnología que permita la transformación digital, sino que existen múltiples procesos clave que una organización y un individuo generalmente deben tener para afrontar dicha transformación.

A nivel de las personas, también supone un cambio cultural y mental de los conocimientos adquiridos, incluso de habilidades manuales para manejar, por ejemplo, el teléfono celular.

En sentido general, relacionados con este concepto, pensamos en la forma de operar, el examen y la reinención de la mayoría de los procesos laborales e individuales, así como en las habilidades de las personas para enfrentarse al mundo digital.

Plantea este artículo del citado sitio que “Lo digital convierte los procesos en datos.” Nuestra capacidad mental también debe transformar la visión de los procesos y las situaciones cotidianas que nos suceden día a día. Esta frase nos hace relacionar el tema con la capacidad para procesar datos digitalmente. Esta es una capacidad numérica o matemática que, en determinados estudios, se pensó era solo típica de los matemáticos o ingenieros, y ahora es algo que todos debemos asimilar en nuestro sistema de habilidades.

Este escrito en Internet nos anima, con un sintético título, a ir “Repensando suposiciones” (PowerData), relacionadas con actividades que realizábamos de una manera y que hoy podemos realizar de otra, muy diferente y más rápida. La rapidez es una cualidad que se introduce en la transformación digital humana y para la que, a veces, no estamos preparados. Tan sencillo como cuando queremos saber cómo se escribe una palabra, qué es y para qué se utiliza, y nos auxiliamos de “San Google” para este asunto. El resultado arroja, en segundos, más de 360 significados y usos de dicha palabra.

Para una empresa, resulta necesario, confiable y rápido realizar una reunión con personas o clientes que están físicamente alejados y en diferentes espacios, por lo que, a través de una videoconferencia, podemos reunirnos con todos. Incluso en esta situación, tan común en el día a día de nuestras empresas —las reuniones— estas pueden realizarse de forma rápida,

concisa, organizada y con resultados favorables para todos mediante herramientas digitales. Lo mismo sucede a nivel personal con algún familiar alejado físicamente de nuestro entorno. Esta transformación de los procesos comunicacionales demanda cambios en los códigos de comunicación, nuevas habilidades y destrezas comunicativas en los individuos, además del conocimiento de las herramientas necesarias para estos procesos.

Tal y como se expresaba anteriormente, debemos transformarnos en individuos inteligentes — y no solo referido al coeficiente o capacidad intelectual.

El referido sitio web expone que, para aprovechar de manera efectiva el valor de lo que se puede obtener del análisis de los datos, de lo digital, se debe hacer un cambio cultural en la forma en que las organizaciones y las personas abordan el análisis. Se habla de invertir en capacidades de búsqueda y manejo de información y datos, de innovar en la manera de hacer las cosas y también de improvisar y encontrar nuevos significados.

Ya no miramos los datos por lo que ya sabemos (o creemos saber); en su lugar, los exploramos y los convertimos en una visión accionable, en un ciclo continuo, en una posible información de interés que revela una tendencia. Esta improvisación conduce a la innovación y a la creatividad, que, a su vez, generan optimizaciones y nuevas oportunidades. Esto, por supuesto, requiere nuevas inversiones en personas y tecnología, y es esta inversión la que marca el cambio de enfoque: de lo analógico hacia lo digital.

Precisando el camino de la transformación digital humana como un proceso de cambios, desaprensión de saberes previos y adquisición de nuevas competencias o habilidades digitales, nos encontramos con lo que muchos sitios especializados definen como competencias digitales.

Las competencias digitales avanzadas se refieren comúnmente a las habilidades necesarias para usar dispositivos digitales, software, aplicaciones y redes, con el propósito de gestionar información. Esta definición aparece, entre otros lugares, en la biblioteca digital de Mondragón (fuente), donde se propone que para ser digitalmente competente se deben desarrollar conocimientos, destrezas y actitudes organizadas en torno a cinco grandes áreas:

1. **Información, alfabetización informacional y tratamiento de datos:** identificar, localizar, recuperar, almacenar, organizar y analizar información digital, evaluando su finalidad y relevancia.

2. **Comunicación y colaboración:** comunicarse en entornos digitales, compartir recursos en línea, conectar y colaborar con otras personas mediante herramientas digitales, participar en comunidades y redes, y mantener conciencia intercultural.
3. **Creación de contenido digital:** crear y editar contenidos (textos, imágenes, videos...), integrar conocimientos y reelaborar contenidos previos, desarrollar producciones multimedia y realizar programación informática, aplicando correctamente los derechos de autor.
4. **Seguridad:** proteger la información personal, los datos y la identidad digital; garantizar un uso seguro y sostenible de los dispositivos.
5. **Resolución de problemas:** identificar necesidades, seleccionar herramientas digitales apropiadas según la finalidad, resolver problemas técnicos y conceptuales, aplicar tecnología de forma creativa y mantener actualizada la competencia personal y de otros.

También se reconoce —y compartimos ese punto de vista— que la competencia digital es el uso crítico y seguro de las **Tecnologías de la Sociedad de la Información** para el trabajo, el ocio y la comunicación. Podemos utilizar herramientas digitales mientras paseamos, nos divertimos, visitamos un museo, y así, incorporarlas a nuestra vida cotidiana tanto de forma consciente como inconsciente.

Por todo ello, debemos formarnos en el uso y manejo de herramientas digitales, utilizarlas de manera segura y crítica, e integrarlas en nuestra actividad diaria, tanto en el hogar como en el centro laboral.

Las personas necesitan mejorar continuamente sus competencias digitales para seguir siendo empleables, productivas, creativas y resilientes frente a los sucesivos cambios tecnológicos del futuro.

A nivel individual, debemos convertir el manejo de lo digital —que a veces se percibe como una traba— en una oportunidad para la creatividad, la ingeniosidad, la rapidez y la confiabilidad al brindar una respuesta, un dato, una imagen o un mensaje.

Esto implica utilizar e integrar dichas herramientas en nuestro entorno más cercano, en la medida en que las posibilidades, la infraestructura y los recursos tecnológicos lo permitan.

Pensar digitalmente y actuar virtualmente.

El **pensamiento digital** es la capacidad de las personas para interactuar, crear y capturar valor en un mundo digitalizado. Las personas nos apropiamos de la tecnología y de las oportunidades que esta ofrece a un ritmo mucho más acelerado que las empresas, las políticas públicas o los sistemas educativos. Por eso, la transformación digital de una empresa debe comenzar con las personas.

Se requiere renovar y actualizar conceptos, desde la revisión de enfoques hasta el uso concreto de herramientas tecnológicas. En el blog de la empresa consultora tecnológica IPR Group (fuente), se plantea que sin competencias digitales es imposible digitalizar negocios. Y no podríamos estar más de acuerdo.

Así que toma conciencia de esta necesidad: escucha —sobre todo— a los jóvenes, nativos digitales por excelencia; observa los procesos; aprende; y asume que el aprendizaje se prolonga durante toda la vida. Comparte tus conocimientos, educa, conecta con personas que comparten tu visión y con organizaciones que han avanzado en su transformación digital. Actúa, da el paso... y finalmente, sonríe y mantén un pensamiento positivo para seguir trabajando con entusiasmo en favor de un futuro mejor y de una empresa más preparada.

Porque son las personas —con sus motivaciones, expectativas y capacidades— quienes pueden liderar una transformación digital adecuada, segura y eficaz. Una transformación útil para la vida cotidiana y el entorno laboral.

Fuentes consultada:

1. <https://www.powerdata.es/transformacion-digital>
2. <https://www.mondragon.edu/es/web/biblioteka>.
3. (<https://www.ifr.es/es/blog-dynamics-365-pensar-digitalmente>)